CARTA PARA UNO MISMO

Ruiz Olguin Johanna

CDMX, a 15 de septiembre del 2025.

Querido yo:

Hoy me siento frente al papel con la intención de hablarte con sinceridad, desde el corazón. Esta carta no es una lista de reproches, ni una idealización del futuro. Es un espacio para reconocer todo lo que has vivido, lo que has sentido, lo que has fallado, pero también lo que has construido y lo que aún puedes lograr. Es momento de pausar, mirar hacia adentro y recordarte quién eres realmente.

Has pasado por mucho. No ha sido un camino fácil, y, aun así, aquí estás respirando, luchando, pensando, dudando, sí, pero también avanzando. A veces a paso firme, otras veces arrastrándote entre el cansancio y la incertidumbre, pero sin detenerte del todo. Esa es una fuerza que a veces olvidas reconocer en ti: la capacidad de continuar, incluso cuando todo parece ir en tu contra.

Quizás haya momentos que desearías borrar, decisiones que no volverías a tomar, palabras que hubieras preferido callar o decir con más claridad. Pero cada una de esas vivencias te ha formado. No eres solo la suma de tus errores, también eres el resultado de tu valentía, tu compasión, tu deseo de crecer.

Piensa en los días difíciles, esos que parecían no tener fin. ¿Recuerdas cómo sentías que no ibas a poder con todo? ¿Recuerdas la ansiedad, la frustración, el miedo? Y, sin embargo, lo hiciste. Tal vez no como esperabas, tal vez con cicatrices, pero lo hiciste. No es menor. No te minimices. Has sobrevivido a ti mismo, a tus pensamientos, a tus demonios. Y eso es algo que muy pocos logran reconocer con humildad.

También hubo momentos hermosos: sonrisas compartidas, silencios que hablaban, logros pequeños pero significativos. La vida no ha sido solo dolor. En medio del caos, has tenido chispazos de esperanza, de amor, de alegría verdadera. Esos también eres tú. No los olvides.

Hay cosas que todavía te pesan. Heridas que llevas como si fueran parte de ti, cuando en realidad ya podrías soltarlas. Perdonar no significa justificar, ni olvidar. Perdonar es liberarte del peso que ya no te pertenece.

Perdona a quienes te fallaron. No por ellos, sino por ti. Porque mereces paz. Porque tu corazón no fue hecho para guardar rencor.

Y, sobre todo, perdónate a ti. Por lo que hiciste cuando no sabías hacerlo mejor. Por las veces que no fuiste quien querías ser. Por las promesas que rompiste contigo.

Estás aprendiendo. Y eso basta.

Demasiadas veces te has perdido en el pasado, tratando de cambiar lo que ya fue. O te has consumido por la ansiedad de un futuro que ni siquiera ha llegado. ¿Y el presente? lo has dejado pasar como si no valiera nada.

Pero el presente es todo lo que tienes ahora. Este momento, este respiro, esta palabra. Aquí y ahora es donde puedes hacer algo diferente. Aquí es donde puedes volver a empezar.

No esperes a que todo esté perfecto para ser feliz. La vida no funciona así. Aprende a encontrar belleza en lo cotidiano: en un café caliente, en una canción que te gusta, en una conversación sincera. Ahí está lo real.

Respira. Agradece. Habita este instante.

Hoy te encuentras en un punto donde muchas cosas parecen inciertas. A veces sientes que estás a la deriva, otras veces crees tener el control, y en otras simplemente te rindes al fluir de los días. No está mal. La vida no tiene un solo ritmo ni una sola dirección. Cambiar es parte del viaje.

Has aprendido a cuidar tu espacio, a decir “no” cuando antes callabas por complacer. Has aprendido que el amor propio no es egoísmo, sino supervivencia. Que pedir ayuda no te hace débil, sino humano. Que sentir mucho no es un defecto, sino una forma profunda de vivir.

Sigues creciendo, y eso implica equivocarte, pero también corregirte. Implica caer, pero con la madurez de levantarte diferente. No debes tener todo resuelto, nadie lo tiene. Lo que importa es que sigas preguntándote quién quieres ser y camines en esa dirección, aunque sea un paso por día.

Has pasado por cosas que no todo el mundo conoce. Muchas veces te has levantado sin ganas, has caminado con el corazón hecho pedazos y has sonreído cuando por dentro solo querías llorar. No tienes que avergonzarte de eso. Al contrario, deberías sentirte orgulloso de tu fortaleza silenciosa.

No todos sabrán por lo que has pasado. Tal vez ni siquiera tú hayas dimensionado todo lo que has tenido que resistir.

No has sido perfecto, es verdad. Te has equivocado, te has dejado llevar por impulsos, has lastimado y te han herido. Pero en todo eso también has aprendido. No sigas cargando culpas eternas por cosas que ya entendiste. El perdón también es un regalo que puedes darte a ti mismo.

Hay cosas que todavía te pesan. Heridas que llevas como si fueran parte de ti, cuando en realidad ya podrías soltarlas. Perdonar no significa justificar, ni olvidar. Perdonar es liberarte del peso que ya no te pertenece.

Perdona a quienes te fallaron. No por ellos, sino por ti. Porque mereces paz. Porque tu corazón no fue hecho para guardar rencor.

Y, sobre todo, perdónate a ti. Por lo que hiciste cuando no sabías hacerlo mejor. Por las veces que no fuiste quien querías ser. Por las promesas que rompiste contigo.

Estás aprendiendo. Y eso basta.

Quiero que te tomes la vida con más calma. Que dejes de exigirte tanto. Que te mires al espejo y veas algo más que defectos. Quiero que te hables con cariño, que celebres tus logros, aunque parezcan pequeños.

Quiero que sueñes sin miedo. Que te atrevas a volver a empezar, las veces que sea necesario. Que no te dé vergüenza pedir ayuda, ni decir que estás cansado.

Quiero que rías más, que abraces más, que sueltes más.

Quiero que seas libre.

No quiero terminar esta carta sin tomar un momento para agradecer profundamente a mi familia. Porque, aunque no siempre lo diga, sé cuánto han significado en mi vida. Cada uno, a su manera, ha dejado una huella en mí. Una parte de lo que soy hoy es gracias a ellos.

Gracias por estar, incluso cuando no sabían cómo. Gracias por sus esfuerzos, por los sacrificios silenciosos, por las veces que antepusieron su bienestar al mío sin que yo lo notara. Muchas veces me equivoqué pensando que su amor tenía que manifestarse de una sola forma, sin ver los miles de maneras sutiles en que me demostraron su cariño.

¡Familia mi cariño y amor por ustedes es inexplicable!...

Esta carta podría continuar, porque la historia sigue escribiéndose cada día. Y aunque a veces el camino se sienta confuso, recuerda esto:

Estás aquí por una razón. No eres un error. No estás tarde. No estás perdido. Estás vivo, y eso es ya una oportunidad inmensa.

Haz las paces contigo. Confía más en lo que llevas dentro. Sé amable, sé real, sé tú.

No lo sabes todo, ni tienes que saberlo. Solo sigue adelante.

Una persona parado en la arena de la playa

El contenido generado por IA puede ser incorrecto.Escribirte es recordarte; es dejar constancia de que existes, que importas, que lo que sientes es válido. No sé si la leerás mañana, en un mes o en unos años. Pero deseo que cuando lo hagas, te encuentres con una versión tuya más comprensiva, más libre, más auténtica….

Con todo mi amor, tu yo más humano. “Cree en ti y todo será posible.”